



## ALEJANDRA KOLLONTAI: TANTO NADAR PARA AHOGARSE EN LA ORILLA

Reseña Bibliográfica  
acerca del libro *Autobiografía de una mujer emancipada. La juventud y la moral sexual. El comunismo y la familia. Plataforma de la Oposición Obrera* (1978) de Alejandra Kollontai

Gioconda Espina

**H**ace 29 años compré un libro de la editorial Fontamara, más por el título del primero de cuatro textos que por su autora. Sé que leí esa *Autobiografía* porque el subrayado es mío, pero luego la olvidé y ahora que la vuelvo a leer sé por qué. Porque es una autobiografía escrita sin gracia, como tarjeta de presentación a la posteridad, como un c. vitae mínimo por si acaso, redactado el mismo año 1922 en que Kollontai decidió desentenderse de sus camaradas de *Oposición Obrera* y guardar un silencio que le sirvió para que la enviaran poco después al servicio diplomático: a Noruega, a México y de nuevo a Noruega, hasta que finalmente, al concluir la segunda guerra, retorno a Rusia; murió en Moscú en 1952.

¿Por qué una figura tan descollante en los años previos a la revolución bolchevique (*en 1907 fue delegada de Rusia a la Primer Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, que presidió Clara Setkin y en 1917 fue elegida miembro de la dirección*

*del Soviet*), la feminista que durante 5 meses (octubre 1917/marzo 1918) fue Ministra de Previsión Social del gobierno de Valdimir I. Lenin, la mujer que promovió el 18-12-1917 la ley de divorcio, que propuso la colectivización del trabajo del hogar y la crianza de los hijos por el Estado, así como la corresponsabilidad de hombres y mujeres en todos los terrenos, la joven madre de un hijo que defendió el matrimonio y la maternidad como opciones y no como obligaciones del proletariado, pudo guardar silencio ante los desaguisados del Partido Comunista que había denunciado cuando fue parte de *Oposición Obrera*, enfrentando por igual a Lenin, a Trotski, a Bujarin y Zinoviev? ¿Cómo puedo mantenerse callada cuando se revirtieron todas las conquistas a favor de la mujer y de la familia que había logrado en apenas cinco meses (qué diferencia con nuestras ministras de la cuarta y de la quinta repúblicas) y cómo no dijo ni pío con la descomunal burocracia de URSS que había advertido el año

22 y con las invasiones del ejército de la URSS al concluir la segunda guerra a los territorios de Europa del Este?

Una razón podría estar en que el año de su silencio, en mayo y en diciembre de 1922, Lenin tuvo el primero y segundo de los cuatro infartos cerebrales y tuvo que delegar funciones; quizás pensó que se quedaría más o menos sola contra el resto de la dirección del partido, pues *Oposición Obrera* se había dispersado ya. Otra razón, de la que más sabemos la gente que ha militado y milita en la izquierda marxista leninista de cualquier país, es que sus camaradas le hayan solicitado «no lavar trapos sucios» que los rusos blancos dentro y fuera de la URSS, apoyados por potencias extranjeras, pudieran utilizar contra la revolución. O fueron las dos cosas y otra que se nos escapa. En todo caso, lo importante de la vida de Kollontai fue su trabajo dentro de la URSS, del año 1917 al año 1922, y de estos cinco años es la producción que recoge esta antología que comentamos.

Es impactante el verbo ingenuo y al mismo tiempo desenfadado de esta mujer, cuando ya había renunciado al cargo de comisaria del pueblo y era parte del grupo *Oposición Obrera*, ante los jefes de su partido, que insistían en que fueran los políticos y no los obreros, quienes diseñaran la nueva política económica de la URSS: «todos están de acuerdo en afirmar que esta dirección debe llevarse hoy prescindiendo

de los obreros, mediante un sistema burocrático heredado del antiguo régimen». En esto los camaradas de «la cumbre del partido manifiestan una solidaridad conmovedora. (Trotsky no) cree que la masa obrera esté preparada para crear al comunismo» y para ello ha puesto en marcha un sistema educativo «a garrotazos»; Lenin y Zinoviev son «pedagogos más modernos» y proponen que los sindicatos sean «escuelas de comunismo», para «enseñar y educar, no mandar (aplausos) ¡una piedra en el tejado de Trotsky!». En suma, la dirección quiere que los obreros sean alumnos dóciles, «pero en lo que se refiere a permitirles que estas masas cojan el timón ¡alto ahí! ¡no ha llegado el momento!», dicen (Kollontai, febrero 1922/ 1978: 220-225). Luego vino el silencio cómplice en la orilla.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alejandra Kollontai (1978). *Autobiografía de una mujer emancipada. La juventud y la moral sexual. El comunismo y la familia. Plataforma de la Oposición Obrera*. 3ª edición. Fontamara